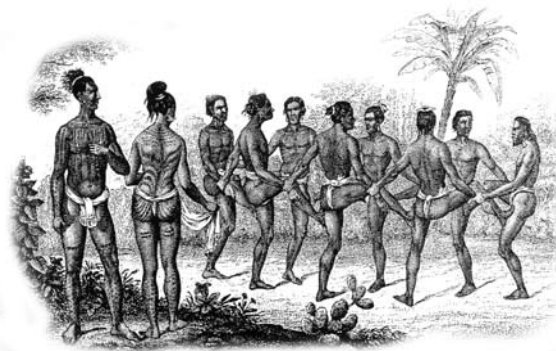


# Hacia una política de alianzas estratégicas en América Latina

Adriana González Carrillo



## Introducción

Es una realidad inobjetable que en América Latina se vienen dibujando bloques políticos y económicos distintos, con intereses fundamentalmente divergentes que confrontan dos posturas, ya sea en el seno de la izquierda o entre izquierda y derecha, que involucran un debate entre pasado y futuro, tal y como lo sostuvo el presidente Calderón durante su pasada visita al Foro Económico de Davos. En este debate regional –que incluye entre otros temas el del papel del Estado en la economía, el del impacto de la globalización sobre las sociedades y el del lugar que se asigna a la democracia, los derechos humanos y el desarrollo humano sustentable–, México no puede estar ausente.

Al contrario, este contexto ofrece una valiosa oportunidad para que nuestro país consolide su presencia como amigo, socio y vecino de esta región. México puede así estar en condiciones de ofrecer que estas diferencias, sanas y normales, si bien no desaparecerán, podrán procesarse de manera madura y respetuosa y no impedirán compartir experiencias para la superación de problemas comunes, así como echar a andar proyectos de interés mutuo. La diplomacia implica la capacidad para superar

las diferencias de enfoque o de opinión, que inevitablemente surgen en las relaciones internacionales.

Desde esta perspectiva, resulta un gran acierto que la política exterior del presidente Calderón se haya propuesto jugar un papel constructivo, sensato e inteligente en esta discusión, identificando las relaciones entre México y América Latina como una alta prioridad en su gobierno. El gobierno de México ha venido trabajando para mejorar notablemente la amplitud y profundidad de los intercambios con esta región y, en consecuencia, ha venido impulsando acciones concretas para promover la inversión, la cooperación y el desarrollo recíproco.

No obstante, hay un esfuerzo paralelo que resulta de la mayor importancia para fortalecer nuestro carácter de país geográficamente ubicado en América del Norte, pero con una vocación histórica y política situada en América Latina: la política de las alianzas estratégicas que arranca con Chile y Argentina y que, sin menoscabo del fortalecimiento de la relación con otros países latinoamericanos, debe continuar con Brasil y Costa Rica.

## La importancia de las alianzas estratégicas en América Latina

Un tema recurrente en la literatura que aborda temas tanto de las relaciones internacionales como de política exterior es el de las alianzas o asociaciones estratégicas. Una alianza puede ser definida, en términos simples y llanos, como “un acuerdo formal estableciendo una asociación entre países para hacer avanzar intereses y causas comunes”, con el propósito último de “equilibrar el poder”,<sup>1</sup> de defenderse “ante un posible conflicto bélico, la amenaza de un poder hegemónico u otras amenazas”,<sup>2</sup> para “obtener bienes públicos comunes”<sup>3</sup> o para “cooperar en asuntos estratégicos” como única vía para obtener beneficios para ambas partes o resolver un asunto crítico sin perder soberanía o independencia.<sup>4</sup> En el caso de una alianza o asociación estratégica estamos en presencia de un

<sup>1</sup> Stephen Walt, *Origins of Alliances*, Ithaca, Cornell University Press, 1987, p. 5.

<sup>2</sup> John J. Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, Norton, 2001, p. 156.

<sup>3</sup> Todd Sandler, “The Economic Theory of Alliance: a Survey”, *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 37, no.3 (septiembre, 1993), p. 446.

<sup>4</sup> Véase James D. Fearon, “Bargaining, Enforcement, and International Cooperation”, *International Organization*, Vol. 52, No. 2. (Spring, 1998), pp. 269-305.

término que proviene del mundo de los negocios y que implica “la unión de fuerzas y recursos, por un periodo indefinido o específico, para alcanzar objetivos comunes”.<sup>5</sup>

Entre México y algunos países de América Latina existen tantos objetivos, amenazas y eventuales bienes públicos comunes, como necesidades obvias y apremiantes para equilibrar el poder de algunos países con aspiraciones hegemónicas, que resulta indispensable fortalecer una política de alianzas o asociaciones estratégicas. Esta ruta probablemente termine haciendo mucho más, aunque sea de manera paulatina, por la anhelada –y hasta el momento retórica– integración regional, por fomentar iniciativas moderadas y de equilibrio que contribuyan a distender la grave polarización por la que atraviesa la región y por remontar la grave debilidad democrática que reporta el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.<sup>6</sup>

### La asociación estratégica México – Chile

Después de múltiples encuentros para terminar de darle su forma final, los ex presidentes de México y Chile, Vicente Fox y Ricardo Lagos, firmaron este trascendental instrumento en enero de 2006. Su relevancia se ubica en que este es el primer acuerdo de segunda generación entre dos países del hemisferio, es decir, que incluye, tal y como los tratados que tanto México como Chile tienen con la Unión Europea, no sólo capítulos económicos que profundizan lo alcanzado por el actual tratado de libre comercio que ambos países suscribieron en 1998, sino sendos apartados de coopera-

ción internacional en una multiplicidad de materias y un apartado en materia de concertación política. Se trata, de hecho, de promover una asociación global integral que institucionalizará la concertación política, las relaciones económicas y comerciales, y la cooperación bilateral.

El caso de Chile es absolutamente excepcional puesto que se trata de un país con el que México ha tenido afortunados encuentros, especialmente después de la reinstauración de la democracia en ambos países. Además del tratado comercial pionero, participamos juntos –y bajo un criterio la mayoría de las veces plenamente compartido– en organismos internacionales (un ejemplo paradigmático fue nuestra participación en el Consejo de Seguridad de la ONU con respecto a la invasión a Irak), somos dos de los principales promotores de la defensa y protección de los derechos humanos y la democracia en el continente, y contamos con afinidades culturales y políticas evidentes. El acuerdo no sólo amplía la relación entre ambos países sino que tiene el propósito fundamental de facilitar el acercamiento de sectores de la sociedad civil de Chile y México –como los académicos, los sindicales, empresariales y técnicos–, además de otros actores de representación popular como los parlamentarios, quienes han colaborado de cerca en la construcción de este acuerdo entre los Ejecutivos. La reciente visita de Soledad Alvear a México confirma el carácter estratégico y prioritario de esta alianza.

### La asociación estratégica México – Argentina

Los días 30 y 31 de julio México recibirá la visita oficial del presidente argentino Néstor Kirchner quien, junto con el presidente Calderón, firmará un Acuerdo de Asociación Estratégica, similar al que sostenemos con Chile, que permitirá profundizar los vínculos entre ambos países en los ámbitos político y cultural, así como incentivar la cooperación económica, científica y tecnológica. Con

Argentina hay muchas razones de peso para estrechar una relación que se encuentra muy por debajo de su auténtico potencial. Se trata no sólo de una gran potencia cultural sino de una economía cada vez más relevante en el contexto regional.

La importancia de Argentina salta a la vista puesto que se ha convertido en el tercer socio comercial de México en América Latina y el Caribe después de Brasil y Chile. En 2006, el intercambio con ese país representó 9.5% del total que realiza México en la región, mientras que el comercio bilateral se ubicó en más de 2 mil 500 millones de dólares, monto muy superior al registrado en 2005, que fue de tan sólo mil 787 millones.

Argentina se está convirtiendo rápidamente en un ejemplo a seguir en muchos rubros, y particularmente, es un ejemplo por la forma en que ha restituido la confianza en sus instituciones, por su extraordinaria capacidad para diversificar sus intercambios comerciales internacionales y porque, de acuerdo con la OCDE, será uno de los países que experimentará los mayores índices de crecimiento agrícola en el mundo en el periodo 2004-2013.

Para suerte de México, la relación política, cultural y de cooperación con Argentina es también notable. En lo que hace a cultura, es bien sabido que en la embajada de México en Buenos Aires ha colaborado gente como Amado Nervo, Antonio Caso, Enrique González Martínez y Alfonso Reyes. Hoy día, esta herencia cultural de entendimiento se traduce en una gran cantidad de convenios en materia fotográfica, cinematográfica, literaria y musical en los que la numerosa comunidad argenmex juega un papel relevante. Sería deseable, en consecuencia, que la asociación estratégica México – Argentina establezca también mecanismos de interlocución entre la sociedad civil, los sectores académicos y científicos y, desde luego, los parlamentarios de ambos países.

<sup>5</sup> Véase David C. Mowery, Joanne E. Oxley, Brian S. Silverman, “Strategic Alliances and Interfirm Knowledge Transfer”, *Strategic Management Journal*, Vol. 17 (Winter, 1996), pp. 77-91

<sup>6</sup> Me refiero a la publicación, en 2004, del Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) “La Democracia en América Latina, hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos”, donde se devela que más del 50% de los latinoamericanos estarían dispuestos a apoyar un régimen político autoritario, siempre que éste le garantizara resolver sus problemas económicos. Puede consultarse en (<http://democracia.undp.org/>)

### Costa Rica y Brasil: dos alianzas indispensables

A través del siglo XX, Costa Rica se ha consolidado como uno de los países que históricamente han demostrado un compromiso ineludible con la democracia y con el fortalecimiento de las instituciones. En el continente, Costa Rica es símbolo de paz, estabilidad, desarme y desarrollo sustentable. Denominada en diversas ocasiones como la “Suiza” de Centroamérica, Costa Rica ha sostenido una importante relación de cooperación con México que hoy es preciso fortalecer.

Dada su ubicación geográfica, Costa Rica se ha convertido en un puente político y cultural entre norte y sur que ha hecho enormes contribuciones al diálogo para la paz y el desarrollo en América Latina. En este objetivo central de su política exterior se ha encontrado varias veces con México. En la década de los años ochenta, la mediación de México en el conflicto centroamericano a través del Grupo Contadora, junto con la venta de petróleo a la región mediante el Acuerdo de San José y el ingreso de México como socio del Banco Centroamericano de Integración Económico, incrementaron aún más la interacción entre ambos países, al punto en que durante esa década se registran múltiples e intensos encuentros parlamentarios entre México y Costa Rica. Esta relación se ha estrechado aún más desde la firma del Tratado de Libre Comercio México – Costa Rica en 1995, la puesta en marcha del Plan Puebla – Panamá en 2001, el ingreso de México al Sistema de Integración Centroamericana (Sica) en 2004 y la puesta en marcha de la Iniciativa de Integración Energética Mesoamericana en 2006.


A la fecha, México y Costa Rica cuentan con diversos mecanismos bilaterales –como la Comisión Binacional y acuerdos en materias que incluyen la educación, la cooperación técnica y científica, la inversión energética, la promoción del turismo y el diálogo político– que demuestran

que las relaciones de amistad y cooperación entre ambos países trascienden el ámbito gubernamental y se extienden a todos los aspectos de la vida de las sociedades mexicana y costarricense.

En especial, destaca un tema de la mayor relevancia para el futuro de las relaciones internacionales de América Latina, que es el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En esta materia, Costa Rica ha hecho una propuesta trascendental que México debe impulsar: se trata del Consenso de Costa Rica según el cual debe estimularse la creación de mecanismos de condonación y canje de deudas a cambio de que los países en desarrollo inviertan cada vez más en salud, educación y vivienda para sus pueblos, y cada vez menos en armas y equipo bélico.

En lo que respecta a Brasil, no es un secreto que nuestras relaciones han distado históricamente de ser cordiales y más bien se pueden calificar como distantes.<sup>7</sup> En foros multilaterales esta idea parece verificarse de manera sistemática ante las frecuentes disputas por ocupar un asiento en el Consejo de Seguridad, por fortalecer iniciativas políticas excluyentes como la del G3 (que Brasil estableció con Sudáfrica e India), la Comunidad Sudamericana de Naciones, entre otras. No obstante, y fuera del nivel diplomático, la relación fluye con volúmenes comerciales cercanos a los dos mil millones de dólares, montos financieros que convierten a México en uno de los principales inversionistas en Brasil y fuertes vínculos sociales y culturales. Esta vía del encuentro y acercamiento con los muchos actores de la sociedad y la cultura brasileña, admiten algunos analistas, podría ser clave para el entendimiento con México en

la vía diplomática.<sup>8</sup> Recuperar a plenitud esta relación implica, por ejemplo, revitalizar iniciativas incluyentes como la Cumbre Iberoamericana y desarrollar proyectos de intercambio, tales como la propuesta Comisión Bilateral México – Brasil Siglo XXI.<sup>9</sup> En definitiva, la importancia de ambos países para la región latinoamericana –y desde luego de su entendimiento mutuo– apenas puede comprenderse al conocer que la suma del producto interno bruto de los dos países corresponde a más de dos tercios del total regional, alcanzando ya más de 1.2 billones de dólares que suponen una economía similar a algunas que integran el G7 y una población similar a la de los Estados Unidos. En pos de este objetivo geoestratégico de gran importancia –y siguiendo a Cassio Luiselli y Rebeca Rodríguez–, “México debe entender la pertinencia de MERCOSUR mientras que Brasil debe reconocer que el TLCAN y las realidades políticas y demográficas de América del Norte, no dividen ni amenazan a América Latina en su conjunto, sino todo lo contrario”.<sup>10</sup>

Estas alianzas o asociaciones estratégicas, efectivamente, no dividen ni amenazan a América Latina sino que ofrecen una oportunidad dorada para remontar la fragmentación y el maniqueísmo que desafortunadamente domina la escena regional y favorecer una integración regional basada en la moderación, la comprensión de las diferencias y el estímulo a nuestras concordancias. 

<sup>8</sup> Antonio Ortiz Mena, Octavio Amorim, Rafael Fernández de Castro, Brasil y México: encuentros y desencuentros, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2005.

<sup>9</sup> Cassio Luiselli y Rebeca Rodríguez Minor, op. cit., p. 296.

<sup>10</sup> Ibid, p. 298.

<sup>7</sup> Cassio Luiselli y Rebeca Rodríguez Minor, “México y América Latina: al encuentro de la comunidad perdida” en Jorge Eduardo Navarrete (coordinador), La reconstrucción de la política exterior de México: principios, ámbitos, acciones, México, UNAM, p. 286.